



La religión peruana precolombina como sinónimo de idolatría

Nohemí Damián de Paz*

Resumen

Uno de los países europeos que durante el siglo xvii tuvo la voluntad de conquistar y evangelizar a los nativos americanos fue España. Esta investigación se realizó para demostrar que el concepto de idolatría fue utilizado por los escritores españoles de esta época para explicar la religión pre-inca. A través del análisis comparativo entre Dioses y Hombres de Huarochirí, los Comentarios reales y El primer crónica y buen gobierno que presenta este trabajo, el lector podrá descubrir una visión general de cómo eran concebidos los ritos y las costumbres de esta cultura pre-hispánica por los religiosos católicos de la época.

Palabras clave: indígenas precolombinos peruanos, idolatría, cristianismo, historia, literatura latinoamericana

Introducción

El siglo xiv representó la época del encuentro y de la revelación para dos de los continentes del mundo: Europa y América. Su primer acercamiento es considerado hasta la actualidad como uno de los acontecimientos más importantes de la historia. Sin embargo, al mismo tiempo, surgió entre estos una larga y sangrienta pugna. Una de las causas para que brotara el enfrentamiento fue la religión. Como se sabe, entre los europeos que con más insistencia luchaban por esa causa estuvieron los españoles. Con el apoyo incondicional de la Iglesia Católica y

* Egresada de Licenciatura en Literatura Hispanomexicana en el Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

la Corona de España, nació el ambicioso proyecto de suprimir las religiones que se encontraban en el continente americano e implantar el cristianismo. En el siglo xvii su objetivo casi se cumple; no obstante, gracias al arduo trabajo de ciertas personas que se dedicaron a recopilar y transcribir las creencias de los indígenas americanos, se tiene conocimiento de su existencia, aunque esa no era su intención.

La finalidad de estos autores —la gran mayoría de las veces— sólo era explicar aquellas costumbres y tradiciones americanas incomprensibles para la sociedad española de esa época, pero casi siempre las ilustraban como reprobables desde el enfoque cristiano. Por este motivo, este trabajo de investigación tiene como objetivo principal demostrar que en tres documentos de este siglo, el manuscrito anónimo conocido bajo el nombre *Dioses y Hombres de Huarochirí*, que pudo ser redactado entre 1587 y 1608 y que después recogió Francisco de Ávila (Nir 147-148), la primera parte de los *Comentarios reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega y *El primer crónica y buen gobierno* (1615) de Felipe Guamán Poma de Ayala, utilizaron el concepto de idolatría para explicar los ritos y las costumbres de los indígenas peruanos precolombinos.

Desarrollo

Francisco de Ávila es reconocido como un recolector y conservador de documentos sobre la cultura andina, a pesar de ser uno de los actores más activos de la religión católica para destruir los valores y objetos claves para dicha cultura, ya que entre los textos que cuidó se encuentra *Dioses y Hombres de Huarochirí*. No se sabe quién fue el autor de la obra, pero, según Amnon Nir, "Alan Durston demostró, a través de la comparación de la escritura, complementada con evidencia textual e histórica, que el manuscrito es trabajo de [...] Cristóbal Choquecasa" (148). Quien sea que haya sido el responsable de la existencia de este manuscrito, gracias a su esfuerzo, se pueden conocer las tradiciones de los antiguos peruanos de la provincia de Huarochirí.

Gómez Suárez de Figueroa, por otra parte, es el hombre que se habría de reconocer comúnmente con el



nombre del Inca Garcilaso de la Vega. También se puede considerar como “una de las figuras más admirables y discutidas que han producido la historiografía y las letras americanas” (Pupo-Walker 13).¹ Entre los textos que escribió se encuentra *Comentarios*. Esta obra fue elaborada gracias a sus recuerdos de Perú y los testimonios de algunos viajeros y amistades de América que en ocasiones llegaban a su casa. Es admirable cómo este letrado mestizo plasmó en su texto tanto su conocimiento acerca de la lengua quechua como una considerable variedad de asuntos históricos y sociales acerca “del Imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, porque no [...] [tenía] noticia de ellas que de esta” (Vega 5).

Por último, de acuerdo con Francisco Carrillo, Felipe Guamán Poma de Ayala se puede estimar como el cronista mestizo más distinguido de todos (9). Su obra estuvo perdida por mucho tiempo, al grado que quizás nunca llegó a manos españolas porque “[s]e encontró en Copenhague, Suecia, y se publicó en edición facsimilar en París, en 1936” (Carrillo 11). Su texto, *El primer crónica y buen gobierno*, es el más conmovedor y violento de la historia y de la literatura peruana porque el autor vio y sintió la explotación que sufrieron los indígenas; además, señaló a los culpables y propuso reformas para remediar el caos social de Perú (11).

Respecto al concepto de idolatría, durante el siglo XVII era concebido para los que estaban adscritos a la cosmovisión de la religión católica “como el veneno que impregna inevitablemente todas las facultades y actividades humanas” (Duviols 15). El uso del vocablo “veneno” denota la idea de que la idolatría era sinónimo de una causa mortal tanto para el cuerpo como para el alma. Carmen Bernand y Serge Gruzinski apuntan que también era comprendida “como una enfermedad cuyo contagio hay que temer [...]. Para ser más precisos, la idolatría se identifica con la peste, y sus víctimas con los apesta-dos, mientras que sus promotores ‘infestan’ las regiones por las que transitan” (140). La idolatría, entonces, era equivalente a un padecimiento negativo que afectaba tanto a personas “inconscientes” como a “conscientes”. Los primeros podrían valorarse como individuos inocentes, ya que no tenían conocimiento de lo errónea que era practicarla, mientras que los segundos se considerarían como las personas más peligrosas porque estaban a favor de promoverla.

El uso del vocablo “veneno” denota la idea de que la idolatría era sinónimo de una causa mortal tanto para el cuerpo como para el alma.

¹En este párrafo se está citando una versión distinta del mismo texto: *Comentarios reales de los incas*, editado por Aurelio Miró Quezada (1976).

La causa principal para que la idolatría fuera una concepción abominable para la religión católica era porque se consideraba como diabólica. Por lo tanto, la práctica de la idolatría era un pecado contra Dios y contra natura. El primero constituiría una transgresión al derecho divino y el segundo al derecho natural. Algunos de los crímenes que se consideraban pecaminosos, y que varios de los escritores mestizos e indígenas americanos denunciaron en sus textos, fueron los sacrificios humanos, la antropofagia, el incesto, la sodomía y la bestialidad, por mencionar algunos. Por ejemplo, Garcilaso de la Vega, en el capítulo once de la primera parte de sus *Comentarios*, hace una descripción muy detallada de la manera en que los incas precolombinos, que se encontraban en la "primera edad de la idolatría" (Vega 26), realizaban los sacrificios humanos como tributo para sus dioses.

Entre sus explicaciones se encuentra la siguiente: "vivos les abrían por los pechos y sacaban el corazón con los pulmones, y con la sangre de ellos, antes que se enfriase, rociaban el ídolo que tal sacrificio mandaba hacer, y luego, [...] los mismos pulmones y corazón [...] quemaban, en ofrenda para el ídolo, [...] hasta consumirlos" (29). A su vez, señala que no sólo sacrificaban cautivos de guerra, sino también hasta sus propios hijos con tal de rendir culto a sus dioses. Además de sacrificar personas, también era su costumbre comer seres humanos. En el mismo pasaje donde el Inca describe la manera en que sacrificaban personas vivas, menciona cómo disfrutaban la carne humana: "y comían al indio sacrificado con grandísimo gusto y sabor y no menos fiesta y regocijo, aunque fuese su propio hijo" (29).

Dioses y Hombres de Huarochirí indica otro ejemplo de una acción antropofágica. En el capítulo cinco, después de explicar cómo Huatiacuri —hijo del dios Pariacaca— consiguió que la hija de Tamtañamca se convirtiera en su esposa, se describe de qué modo terminó su molesto cuñado al perder en el último de los desafíos que él le impuso: "se convirtió en venado y huyó" (*Ritos y tradiciones* 41). Al mencionar el suceso de la transformación de hombre a animal, después se señala que "antiguamente los venados comían carne humana" (41). Entonces, de manera implícita, se menciona que su cuñado comía carne humana y, por ende, connota de algún modo a la concepción de que en la época precolombina era normal la práctica antropofágica.



También en el texto de Guamán Poma de Ayala se trata la cuestión de los sacrificios humanos como práctica fundamental en los ritos y las ceremonias de los prehistóricos indígenas peruanos. En el capítulo donde explica los distintos ídolos que se adoraban en el Perú precolombino, señala constantemente el hábito de realizar sacrificios humanos como ofrenda para sus dioses. También indica que la mejor ofrenda debía ser infantil, ya que el autor especifica en varias ocasiones que existían inmolaciones de niños. Por ejemplo, cuando narra cómo sacrificaba Topa Inca Yupanqui para su padre el sol, detalla que los sacrificios debían ser “niños y niñas de diez años que no tuviesen señal ni mancha ni lunar y fuesen hermosos. Y para ello hacía juntar quinientos niños de todo el reino y sacrificaba en el templo de Curi Cancha” (Guamán 236).

El papel protagónico lo obtiene el diablo para que surja la idolatría, sin él no existe la corrupción de la buena conducta católica. Duviols apunta que “la historiografía peruana de los siglos XVI y XVII concede al demonio un papel preponderante, y ofrece de él, de sus funciones y de sus poderes, una imagen variada y precisa, enraizada en la tradición europea” (24). No existe una sola imagen para representar a Satán, sin embargo, sí existen ciertas acciones que dan pistas de su presencia, sobre todo si se trata de identificarlo dentro de la religión peruana precolombina. Duviols lo describe de la siguiente manera: “El diablo está en todas partes en la tierra peruana. Es el verdadero y único principio anímico de la religión indígena, habla a través de los ídolos, puede aparecer y desaparecer a voluntad, metamorfosearse” (25). También es clave para reconocerlo como su “grosera imitación de las obras de Dios” (25).

Las insistentes y diversas transformaciones del demonio para tener contacto con los indígenas peruanos precolombinos aparecerán tanto en *Comentarios* como en el manuscrito *Dioses y Hombres*. Por ejemplo, en el capítulo quince del documento de Garcilaso de la Vega, se explica de qué manera aparecieron los primeros reyes que se convertirían en los guías de los incas prehispánicos. Antes de iniciar el relato, el Inca explica que todo lo que describirá es gracias a una plática que tuvo con un tío suyo. Así empieza la narración: antes los incas vivían de una manera muy salvaje y fue gracias a que:

“La historiografía peruana de los siglos XVI y XVII concede al demonio un papel preponderante, y ofrece de él, de sus funciones y de sus poderes, una imagen variada y precisa, enraizada en la tradición europea” (24).

Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol, para que lo adorasen y tuviesen por su Dios. (Vega 37-38)

Viéndolo desde la explicación de Duviols ese "Padre Sol" no es más que el diablo usurpando la adoración que le corresponde al verdadero dios católico y ese hijo e hija que descendieron del cielo son sus secuaces (demonios). Estos fieles adeptos consiguieron acercarse y convencer a los incas precolombinos por su presentación tan deslumbrante que los maravilló y que se detalla en el capítulo dieciséis:

Viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que Nuestro Padre el Sol les había dado (hábito muy diferente del que ellos traían) y las orejas horadadas [...], les dieron entero crédito a todo lo que les dijeron y los adoraron y reverenciaron como a hijos del Sol. (39)

La semejanza y el extrañamiento fueron los dos factores importantes para que pudieran convencer a los indígenas peruanos de ese tiempo. En *Dioses y Hombres* se pueden encontrar varios ejemplos de las diversas metamorfosis que puede realizar Satán rápidamente. Uno se describe en el capítulo treinta y uno. El *huaca* –ser sagrado– Collquiri, que vivía en la laguna Yansa, como deseaba tener una mujer decidió buscar a una, pero, aunque buscó en Yauyos y Chaclla, no la encontraba. Sin embargo, fue hasta que llegó a un cerro de Yampilla, que desde ahí vio a una hermosa mujer que cantaba y bailaba. Esa mujer se llamaba Capyama. Como se enamoró de ella, le dio la orden a uno de sus hombres que le mintiera a la mujer para que subiera el cerro. El hombre cumplió su mandato. Collquiri se presentó ante ella en forma de *carcallo* –variedad desconocida de pájaro–. Ella lo colocó en su regazo, pero después de un tiempo se cayó y "se convirtió en un muchacho muy hermoso. Este la saludó con palabras muy dulces: 'Sin perder tiempo, hermana, me colocaste en tu regazo. ¿Qué vamos a hacer ahora? Yo era quien te hizo llamar'. La mujer también se *enamoró* de él



enseguida. Así se acostaron juntos" (*Ritos y tradiciones* 133 y 135). En esta parte del texto se puede observar la transformación simultánea de la deidad Collquiri: de pájaro a persona. Para poder satisfacer su voluntad y enamorar a la mortal se presenta ante ella como un joven "hermoso" y consigue su cometido, la seduce de inmediato. Duviols explica que, además de que el demonio peruano puede adoptar una forma terrible y repulsiva, también "puede tomar los aspectos más seductores y ataviarse con los atributos del bello sexo" (28). Como ocurre en el caso de Collquiri: toma esa forma para poder corromper a la mujer.

Otro punto que para los españoles de esa época se consideraba como idolatría eran las analogías que se podían hallar entre la religión peruana prehispánica y la católica. Por ejemplo, en *Dioses y Hombres de Huarochirí* se puede señalar un relato que tiene cierta semejanza con el acontecimiento bíblico del embarazo de la Virgen María. En el capítulo dos del manuscrito se describe cómo una *huaca* —ser sagrado— virgen, que se llama Cahuillaca, concibe un hijo del *huaca* Cunitaya. Cuando ella se encontraba debajo de un árbol de lúcumo, el *huaca* se transformó en pájaro e introdujo su semen dentro de uno de los frutos del árbol, lo dejó caer donde se encontraba la mujer, esta se lo comió y "quedó preñada sin que ningún hombre hubiera llegado hasta ella" (*Ritos y tradiciones* 25).

Por último, Guamán Poma de Ayala relata que los incas prehispánicos tenían la costumbre de que los hombres elegidos para el sacrificio tenían que realizar ciertos preparativos antes de ser utilizados en la ceremonia religiosa: "un mes no comían ningún manjar ni prouaua sal [...] y no se rreyá ni dormía con mujeres" (Guamán 259). Estas prohibiciones se asemejan a la práctica católica del ayuno y de la abstinencia. Ya lo indica Duviols: "los peruanos conocían y practicaban el ayuno, la abstinencia, el ascetismo, la reclusión de las mujeres [...], la comunión, la confesión, [y] el bautismo" (76). Al remedar las costumbres de la religión católica los incas precolombinos cometían pecado, ya que éstas iban dirigidas para sus ídolos y no para el verdadero Dios (dios católico).

Remedar las costumbres de la religión católica los incas precolombinos cometían pecado, ya que éstas iban dirigidas para sus ídolos y no para el verdadero Dios.

Conclusión

En resumen, cómo se demostró en este trabajo, el concepto de la idolatría funcionó en estos autores como una de sus bases para explicar los ritos y las costumbres que se desarrollaron en una de las religiones americanas precolombinas. En cierta medida profundizaron el significado del concepto, ya que no sólo se limitaron a atribuirle al diablo la existencia de la religión peruana prehispánica, sino que trataron de explicar su presencia en esta, y para eso se tomaron el trabajo de describir con detalle su habilidad de transformarse y sus técnicas para convencer a los antiguos peruanos para que lo adorasen. Gracias a esas descripciones, actualmente el lector contemporáneo no sólo conoce los ritos y las costumbres de los indígenas peruanos prehispánicos, que lamentablemente ya no existen, sino que también descubren que estos autores tuvieron el talento de captar la tradición oral y convertirla en un discurso tanto religioso como histórico y literario.

BIBLIOGRAFÍA

- Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Ed. Gerald Taylor. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Instituto de Estudios Peruanos; Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Marcos, 2008. Impreso.
- Bernand, Carmen y Serge Gruzinski. "Extirpaciones". *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), 1992. pp. 129-171. Impreso.
- Carillo Espejo, Francisco, comp. *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Ed. Guamán Poma de Ayala y José María Arguedas. Lima: Horizonte, 1998. Impreso.
- Duviols, Pierre. "Fundamentos jurídicos, teológicos y políticos de la extirpación". *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*. Trad. Albor Maruenda. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1977. pp. 15-81. Impreso.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. "Ritos y ceremonias". *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Ed. John V. Murra y Rolena Adorno. Trad. Jorge L. Urioste. México: Siglo XXI, 1980. pp. 234-300. Impreso.

- Nir, Amnon. "Francisco de Ávila: Dioses y Hombres de Huarochirí: Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 25. núm. 1. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, 2014. pp. 147-149. Web.
- Vega, Inca Garcilaso de la. *Comentarios reales*. Ed. Enrique Pupo-Walker. Madrid: Cátedra, 1996. Impreso.
- . *Comentarios reales de los Incas*. Ed. Aurelio Miró Quesada. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976. Impreso.